

Cata 1

Fue el centro de la campaña de 1977, completándose en 1979. Los primeros resultados han sido ya dados a conocer (T. CHAPA, 1980), por lo que no insistiremos demasiado sobre ellos. Se situó en la vertiente norte del Cerro, aprovechando el testigo dejado por A. Fernández de Avilés y J. Sánchez Jiménez, sin llegar a agotarlo por completo. La primera cata tuvo un tamaño de 2 × 2 metros, ampliándose más tarde 1 metro por sus lados norte y este, y prolongándose esta última zanja 2 metros más hacia el sur. En 1979 este último corte se había visto afectado por la pertinaz labor de los excavadores clandestinos, por lo que decidimos regularizarlo y continuar la zanja hasta el límite de la rambla, con una anchura de 1,50 metros y una longitud de 11,50 metros.

La estratigrafía varía según los sectores, ya que la zona más próxima al Cerro se asienta sobre la caliza del mismo, mientras que hacia el norte queda ya inmersa en los aluviones de la rambla. Además del nivel de superficie o vegetal, se aprecia en el área junto al Cerro un primer nivel (nivel 1) de color pardo claro, con un espesor de 10 a 20 cms., asentado sobre el segundo (nivel 2), de coloración más oscura. Ambos se encuentran formados por tierra revuelta con piedras, cantos rodados y material arqueológico. Más al norte, y conforme desciende la pendiente, los estratos se adelgazan para dar paso a la fina arcilla rojiza depositada por las avenidas del agua y de la rambla, que colmaban el valle (nivel 3).

El material arqueológico se encuentra revuelto y muy fragmentado. Consta de los tipos más frecuentes en el santuario, como son las cerámicas ibéricas pintadas a base de bandas horizontales, rectángulos, meandros, roleos, etc. Aparecen igualmente numerosos restos de cerámica gris, a veces decorada con motivos en SSS sobre el arranque del cuello. Pertenecen a menudo a vasos de borde exvasado y pie diferenciado de dimensiones muy reducidas. Hay igualmente indicios de oinochoes ibéricos decorados mediante impresiones terminadas en palmetas, un tipo representado en yacimientos próximos, como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (J. MOLINA GARCIA et alii, 1976, figs. 28-30). Entre el material importado destacan fragmentos de cerámicas áticas del s. IV a. JC. así como una base de Campaniense A. Completan los restos cerámicos diversos pondus y fussyolas bitroncocónicas, junto a recipientes ovalados o rectangulares, y ladrillos romboidales pertenecientes a un pavimento. El metal se limita a algunas chapas y clavos de hierro mal conservados, y a restos más abundantes de bronce. Entre ellos merecen citarse las fibulas, siempre del tipo anular hispánico, y los anillos (Fig. 3.5), conservándose también varillas incompletas, cilíndricas o aplanadas. Debe mencionarse la aparición en la